



Cátedra Gonzalo Rojas Universidad de Concepción

Versión escrita de las palabras pronunciadas por Rodrigo Rojas Mackenzie en representación de la Fundación de Estudios Iberoamericanos Gonzalo Rojas, con motivo de la inauguración de la Cátedra Gonzalo Rojas en la Universidad de Concepción, Chile, el 16 de noviembre de 2021.

Saludo del Sr. Rodrigo T. Rojas Mackenzie

Señoras y señores,

Nuestro saludo a cada una de las personas que asisten esta mañana a esta ceremonia, y en especial, a quienes nos han invitado a participar en este acto: el señor Rector de la Universidad de Concepción Dr. don Carlos Saavedra, y la señora Dra. Cecilia Rubio, Directora de la Cátedra y Directora de Revista Atenea.

Quiero, además, iniciar mis palabras expresando mi reconocimiento a los distinguidos escritores y escritoras de Chile, México, Argentina, España y Francia que integran el Comité de Honor de la cátedra que hoy inauguramos.

Señor Rector: un día de enero del año anterior, nos habló usted del propósito de establecer en la Universidad de Concepción una cátedra que llevaría el nombre del poeta Gonzalo Rojas.

Desde la perspectiva de hoy, aquel encuentro parece adquirir una connotación premonitoria. Asistíamos en esa oportunidad a la presentación del volumen titulado Cambiemos la aldea, libro escrito por Fabienne Bradu que reúne las ponencias de los intelectuales que participaron en los encuentros y diálogos - nacionales e internacionales - que a mediados del siglo XX tuvieron lugar en esta Casa de Estudios, y de los que Gonzalo Rojas fuera el fundador.

Como depositarios de los archivos y responsables de la administración del legado intelectual de nuestro padre, desde la Fundación de Estudios Iberoamericanos Gonzalo Rojas no vacilamos en respaldar su iniciativa, y pronto se estableció el diálogo en torno al proyecto con el comité de académicos encargados por usted de diseñar el modelo de la cátedra.

Hace unos meses, gracias al acucioso trabajo de los miembros de dicha comisión, se terminó de elaborar un muy original y completo concepto para la organización y el conjunto de tareas de la misma, a cuya puesta en marcha con gran satisfacción asistimos hoy.

Los objetivos específicos de su quehacer están definidos en sus tres líneas principales: A.- de estudio, B.- de publicaciones y C.- de difusión, y dan fe, - por su estricta e imaginativa formulación-, de la voluntad de sus impulsores de crear una cátedra dinámica y vital, al servicio tanto de los jóvenes estudiantes como de la comunidad receptiva a la poesía, la literatura y en general, a la cultura.

No me cabe duda de que quienes diseñaron los propósitos de la cátedra tuvieron en cuenta, además de la palabra poética y la condición de maestro de Gonzalo Rojas, también aquello que algunos han venido en denominar el gonzaliano ejercicio de una poética activa y que es justamente a lo que se ha aludido esta mañana al evocar las tareas llevadas a cabo por él, a lo largo de veinte años de vida académica en esta Universidad.

II

Es así como, además de destacar su creación poética y su tarea docente, se han recordado aquí iniciativas como la fundación del Departamento de Español, la instauración de las escuelas de temporada , - de verano y de invierno-, tanto en esta ciudad como en otras provincias del país, las misiones culturales de académicos por los pueblos de Chile, el establecimiento de la crítica literaria en la prensa local, la iniciativa fundadora de los Encuentros de Escritores de Chile y de América, la creación en el país de los Talleres de Literatura, la convocatoria en 1962 al diálogo libre entre escritores, científicos, filósofos, juristas, sociólogos, artistas e historiadores del mundo entero, cuyo paso por esta casa hizo que el nombre de la Universidad de Concepción trascendiera la angostura del país.

Pero más allá del reconocimiento a esas tareas, materializado hoy en la instauración de esta cátedra, hay en ello otro aspecto que queremos destacar: y es el que al crearla, la Universidad da una prueba de lo que Octavio Paz denominara sensibilidad histórica; vale decir, de eso que se ha dicho que es “el fundamento último de ciertas decisiones que individuos o instituciones asumen cuando perciben la necesidad de consolidar aspectos de su tradición, en pos del fortalecimiento interior” en que redundaba toda toma de conciencia de identidad.

En palabras de Paz, - señor Rector-, actos como éste son “un signo de reunión, una llamada que nos reconcilia con nuestro pasado y una invitación a asumir lo que somos”. Dice él: “El hombre no va a ninguna parte si no va al encuentro de sí mismo”. En ese empeño podrá la Universidad contar en el futuro con todo nuestro apoyo.

Y en cuanto al pasado... una precisión: fui testigo de gran parte de la historia relatada esta mañana y por lo mismo consciente de que ella fue posible gracias a la participación de muchos profesores e investigadores de diversas Facultades, que compartiendo entusiastas el espíritu de la época contribuyeron a dar vida y continuidad a aquellas jornadas, y cuyos nombres, sin embargo, en circunstancias como esta, nunca alcanzamos a evocar.

Por último, permítaseme, desde la riesgosa perspectiva del testigo, compartir con ustedes la visión de la que, a mi juicio, fue la primera oportunidad en que la comunidad universitaria de Concepción tuvo conocimiento de la presencia de Gonzalo Rojas en estas aulas:

11 de enero de 1953:

...Un bullicioso anfiteatro atestado en sus cuatro niveles de un público sentado en butacas de terciopelo rojo, ante un escenario en el que, previo a los discursos, primero la orquesta de la

Universidad y luego la banda de un regimiento interpretan algunas piezas musicales. Múltiples discursos, afortunadamente breves, anteceden al conferencista principal...

III

Años más tarde, recién en 2002, en otro manuscrito de aquel conferencista, pude leer la explicación de lo vivido aquel lejano día:

Hace cincuenta años, don Enrique Molina me pidió que dictara la lección inaugural en el hermoso y legendario Teatro Concepción, Barros Arana y Orompello; me dijo, 'Usted Gonzalo escribió ese libro extraño: La Miseria del Hombre. Díganos qué es el hombre'.

Agregando a continuación en el manuscrito: *Seguramente esa lección no pasó de ser un balbuceo en la cuerda de la antropología filosófica ...*

En ese, su primer encuentro con la comunidad de docentes y estudiantes el año 1953, la Universidad de Concepción celebraba apenas su trigésimo cuarto aniversario y tenía casi la misma edad que aquel joven profesor recién llegado desde Valparaíso.

Ahora, ya en la segunda década del siglo XXI, setenta años después, son otros los espacios en que tienen lugar estos actos. Hoy, señor Rector, al instaurar esta Cátedra, su ahora centenaria Casa de Estudios está de nuevo recibiendo a Gonzalo Rojas, esta vez no en aquel histórico Teatro, sino en este bello ámbito que la Universidad dedica a la cultura y a las artes; **aquí** donde confluyen las piedras de Chile y el arte de México en una simbólica unión de los extremos de Hispanoamérica, en un marco pleno de concordancia con el espíritu que guiara la tarea del poeta.

Al subrayar el aquí, lo hago para recordar también que fue en estos parajes donde oímos por vez primera su expresión -América es la casa-, esto es, en el campus de ésta, su Universidad, que desde mediados del siglo anterior es reconocida continentalmente como uno de los principales centros de expresión del ser y de la cultura de nuestros pueblos.

16/nov/2021

RRMcK.